

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 5, núm. 11, enero-abril 2025, Sección Flecha, pp. 9-36.
DOI: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v5i11.191>

Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias,
familias y generaciones

Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias,
Families and Generations

Rodrigo Martínez Baracs
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

ORCID: 0009-0003-4101-0504
rmbaracs@gmail.com

Recibido: 28 de julio de 2024
Dictaminado: 3 de octubre de 2024
Aceptado: 19 de noviembre de 2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias,
familias y generaciones

Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias,
Families and Generations

Rodrigo Martínez Baracs

RESUMEN

Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias apareció en la Ciudad de México en los años 1940, 1941 y 1942, con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México. La dirigieron tres jóvenes literatos nacidos en 1918 –Alí Chumacero, Jorge González Durán y José Luis Martínez– y un filósofo algo mayor, nacido en 1912: Leopoldo Zea. La revista se imprimió pulcramente en la Imprenta Universitaria, al cuidado de Francisco Monterde y Julio Prieto. En un comienzo, era una revista estudiantil, con el apoyo de algunos mayores reconocidos, pero pronto adquirió personalidad como revista literaria, con los poemas de Chumacero y la crítica literaria de Martínez. La revista fue importante en la vida de sus responsables, que emprendieron carreras literarias diferentes, y jugó un papel significativo, entre las revistas *Letras de México*, *Taller* y *El Hijo Pródigo*, en un momento particularmente fructífero de las letras mexicanas.

Palabras clave: Revista *Tierra Nueva*; Alí Chumacero; Jorge González Durán; José Luis Martínez; Francisco Monterde; Julio Prieto.

ABSTRACT

Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias was published in Mexico City in 1940, 1941, and 1942, with the support of the Universidad Nacional Autónoma de México. Its directors were three young writers born in 1918 –Alí Chumacero, Jorge González Durán, and José Luis Martínez– and a philosopher a little older, born in 1912: Leopoldo Zea. The review was printed in the Imprenta Universitaria, under the care of Francisco Monterde and Julio Prieto. At the beginning, it was a student's review, with the

support of a few well-established “grown-ups”, but it soon got its own personality as a literary review, with Chumacero’s poems and Martínez’s literary criticism. The review was important in the life of its directors, that would lead different literary careers, and played a role, between the reviews *Letras de México*, *Taller*, and *El Hijo Pródigo*, in a particularly fruitful moment in Mexican letters.

Keywords: Revista *Tierra Nueva*; Alí Chumacero; Jorge González Durán; José Luis Martínez; Francisco Monterde; Julio Prieto.

CONCEPCIÓN Y REALIZACIÓN

En 1940, tres estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, de 22 años, a los que se unió un filósofo, seis años mayor, fundaron una revista de Letras y Filosofía que llamaron *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. Se publicó durante tres años justos, hasta diciembre de 1942, con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, y mostró una madurez y equilibrio entre la tradición y lo nuevo, lo mexicano y lo universal, la poesía, la crítica y la filosofía, notables por la juventud de los “responsables” de la revista: Jorge González Durán (1918-1986), José Luis Martínez (1918-2007), Alí Chumacero (1918-2010) y Leopoldo Zea (1912-2004).

Cuarenta años después, siendo director de la editorial Fondo de Cultura Económica, José Luis Martínez editó, con el apoyo de Adolfo Castañón, Manuel Fernández Perera y Felipe Garrido, una colección de ediciones facsimilares de *Revistas Literarias Mexicanas Modernas*, que incluyó *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, en dos fuertes tomos (1982). Cada una de las treinta y siete revistas de la colección incluye, a manera de presentación, una selección de textos de varios autores sobre cada una: en el caso de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, el propio Martínez –dos textos: 1949 y 1961–, Frank Dauster (1925-2015) (1956), Rafael Solana (1915-1992) (1963) y Carlos Monsiváis (1938-2010) (1966). Las ediciones facsimilares están dotadas de útiles índices de autores y del contenido de cada número. Pueden leerse en la colección casi todas las

revistas mencionadas en el presente trabajo: *San-Ev-Ank*, *Contemporáneos*, *Barandal*, *Taller Poético*, *Taller*, *Letras de México*, *Ruta*, *Rueca*, *El Hijo Pródigo*. Deberían estar en línea.

Los jaliscienses Jorge González Durán y José Luis Martínez y el nayarita Alí Chumacero, los tres nacidos en 1918, se conocieron nada menos que en la cárcel, a los dieciséis años. En 1934, participaron en los inicios del movimiento estudiantil de Guadalajara contra la Educación Socialista del presidente Lázaro Cárdenas (1895-1970). Y aunque les dieron una leve tunda al ingresar a las crujías, los muchachos se divirtieron mucho, rasparon con cucharas las derruidas columnas de las crujías para que se derrumbaran, hasta que llegaron de la Ciudad de México a sacarlos dos jóvenes escritores: Armando Chávez Camacho (1911-2013) y José Alvarado (1911-1974), de derecha uno y de izquierda el otro, por cierto. Pepe Alvarado se volvió amigo de toda la vida de los tres jóvenes, quienes a su vez se hicieron amigos de toda la vida. Se hicieron familia (Martínez Baracs, 2018, p. 37).

En 1935, Alí, Jorge y José Luis se inscribieron a la recién fundada Universidad Autónoma de Guadalajara, contraria a la Educación Socialista, y emprendieron por su cuenta un exigente programa de lecturas de literatura universal, española, latinoamericana y también mexicana, como les aconsejaba su maestro don Agustín Basave Castillo-Negrete (1886-1961). Para valorar la intensidad de los estudios y la madurez alcanzada por el joven Martínez, puede leerse la conferencia que pronunció en 1935 sobre el recién fallecido novelista francés Paul Bourget (1852-1935), que publicó la revista *Nueva Galicia*, en 1936 (Martínez, 1936, pp. 5 y 6; 2018, p. 77).

En 1937, con el paso de la Preparatoria a la Universidad los tres amigos se trasladaron a la ciudad de México. El doctor Juan Martínez Reynaga (1888-1962) obligó a su hijo José Luis a entrar a la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional, pero no pudo evitar que acudiera a la Facultad de Filosofía y Letras, donde estudiaban Alí y Jorge —quien estudió, además, derecho—, y continuara con ellos su programa de lecturas, en la Biblioteca Nacional y otras bibliotecas, además de las que iban comenzando a formar cada uno. Alimentaban sus lecturas las clases de sus maestros en la Facultad:

los dos Julio –Jiménez Rueda (1896-1960) y Torri (1889-1970)–, Francisco Monterde (1894-1985), Manuel Toussaint (1890-1955) y Jaime Torres Bodet (1902-1974), y el estímulo de sus nuevos amigos y amigas. Allí, Jorge y José Luis, por supuesto, escribían ensayos de crítica literaria y poesía, pero no habían publicado en la capital. Así surgió la idea de hacer una revista de letras universitarias. En una conferencia dictada en 1959, lo contó Martínez:

En 1939 Jorge logró convencer a un hombre generoso, el licenciado Mario de la Cueva [1901-1981], por entonces Secretario General de la Universidad Nacional, de que hiciera algo en verdad excepcional: que la Universidad imprimiera y entregara una revista literaria que harían unos muchachos estudiantes de los que no se sabía nada y cuyo único crédito era su palabra. Cuando todo estuvo dispuesto, visitamos una vez y otra a don Enrique Díez-Canedo [1879-1944] y a don Alfonso Reyes [1889-1959] en busca de todos los consejos. Don Alfonso bautizó la revista: *Tierra Nueva* y aquella idea de González Durán logró tener una vida venturosa que nos abrió el mundo de las letras, hasta que, a fines de 1942, nosotros mismos decidimos darle término (Martínez, 1961, pp. 112-119; Vallarino, 1989, p. 73).

Tiempo después, en una entrevista de 2005, Chumacero destacó que la idea original de la revista universitaria no fue de González Durán, sino del licenciado Mario de la Cueva, Secretario General de la Universidad Nacional Autónoma de México: “Él tenía la idea de publicar una revista de estudios universitarios que recogiera los trabajos, particularmente, de la Facultad de Filosofía y Letras” (Valero y Herrera, 2005, pp. 88 y 93-97). Pero Allí sí aceptó que González Durán fue quien tuvo los primeros encuentros y pláticas con De la Cueva. Así lo contó:

Jorge González Durán tuvo el primer encuentro con Mario de la Cueva, fue quien habló con él, se reunieron y se pusieron de acuerdo para armar el desorden o el orden, el acierto o desacierto que fue *Tierra Nueva*. Yo estaba entonces en Guadalajara, disfrutando de la natación, me encantaba nadar, yo era un hombre de alberca y, claro, también de literatura. Entonces me escribió González Durán para decirme que íbamos a hacer una revista literaria. Dicho con

toda claridad, la revista fue manejada, preparada, concertada —es la palabra correcta— por Jorge González Durán y el secretario general de la Universidad. Yo volví de Guadalajara a finales de 1939, y me encontré con González Durán y José Luis Martínez, listos, preparados, animados y puestos ya en la vocación para hacer de la literatura no sólo una afición sino una forma de estar en la vida (Valero y Herrera, 2005, pp. 87-103).

El testimonio de Chumacero confirma el de Martínez respecto al papel fundamental de González Durán para acordar con el secretario Mario de la Cueva el apoyo de la Universidad —cuyo rector era el doctor don Gustavo Baz (1894-1987)— a una revista de letras universitarias. Y como Alí estaba en Guadalajara durante estas conversaciones de concertación, resulta creíble el recuerdo de Martínez, según el cual González Durán fue quien tuvo la idea de una revista y convenció al licenciado De la Cueva de hacerla. De cualquier manera, las anónimas palabras preliminares del número 1 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, fechadas en febrero de 1940, afirman sin más: “Respondiendo a un llamado de la Rectoría de la Universidad es por lo que estamos reunidos en esta nueva publicación” —la típica lógica estatal: aunque la iniciativa venga de abajo, se presenta como de arriba. Eso sí, no es enteramente cierto que el secretario De la Cueva nada supiera de estos jóvenes estudiantes, porque, como lo señaló Guillermo Sheridan (2019, p. 293), los avalaba nadie menos que don Alfonso Reyes, que sabía que Chumacero, González Durán y Martínez eran todo menos improvisados. Y algún vínculo debió tener González Durán con Mario de la Cueva.

Respecto al título de la revista, *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, a Chumacero le interesó aclarar, en la entrevista de 2005, que no fue Alfonso Reyes quien se lo puso:

No, el título se debe a Jorge González Durán, a quien se le ocurrió, efectivamente, durante una conversación que tuvimos con Alfonso Reyes. A mí me gustaba el nombre de *Ámbito*, pero en esa plática, Alfonso Reyes dijo que el nombre que más le había gustado de una revista era el de una que ya no existía: *Tierra Firme*. Y así fue como

se le ocurrió el título a González Durán: *Tierra Nueva* (Valero y Herro, 2005, p. 94).

El propio Reyes anotó escuetamente en su *Diario*, el miércoles 13 de diciembre de 1939: “Entregué ‘El Cipango y la Antilia’ a los chicos de *Letras Universitarias*” (Reyes, 2018, p. 116). Éste debió haber sido el momento de la conversación que recordó Alí Chumacero, recién regresado de Guadalajara, cuando platicaron sobre el título que podría tener la revista. El mismo propuso *Ámbito*, don Alfonso recordó una revista *Tierra Firme* y González Durán habría dado con el título de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. La conversación se puede precisar algo más si se considera que don Alfonso les entregó para el número 1 de la revista un antiguo artículo suyo, de 1922, varias veces reeditado –lo cual no implica que fuese conseguible–, “El Cipango y la Antilia (Una controversia en el mar)”, discusión, en octubre de 1492, del armador Martín Alonso Pinzón (1441-1493) con Cristóbal Colón (1451-1506), “empeñado en descubrir una tierra nueva”, “una inmensa tierra nueva”, de la que anhelaba ser virrey. Se puede intuir que el título de la revista surgió del artículo de Reyes, aunque al despedirse, ese miércoles 13 de diciembre, según se deriva del registro de su *Diario*, todavía no se definía el título, pues se sigue refiriendo a “los chicos de *Letras Universitarias*”.

Por cierto, respecto a la estancia de Alí Chumacero en Guadalajara, José Luis Martínez felizmente conservó las cartas que le escribió Alí en abril, julio, agosto y septiembre de 1939, en las que no menciona ningún plan de revista. Por ello, las pláticas de González Durán con De la Cueva se pueden ubicar hacia octubre y noviembre, hasta que don Alfonso les dio su texto sobre Colón y su anhelada tierra nueva, el 13 diciembre, ya cerca de definirse el título de la revista. El número 1 apareció en febrero de 1940 y su salida fue saludada por Antonio Acevedo Escobedo en la revista *Letras de México*, el 15 de marzo.¹

¹ “Saludamos con simpatía a ‘Tierra Nueva’, ‘revista de letras universitarias’, de la que son responsables los jóvenes escritores Jorge González Durán, José Luis Martínez,

Sobre las intenciones que lo animaron, José Luis Martínez recordó que el grupo que realizó la revista tenía, entre otros, este propósito:

tuvo entre sus designios más conscientes el de buscar un equilibrio entre la tradición y la modernidad, entre el entusiasmo iconoclasta de la juventud y la aceptación de un rigor en la formación literaria. Su reconocimiento de algunos maestros en las generaciones mayores, su aspiración a realizar una obra con la austeridad que requiere un oficio que se aprende fatigosamente y su preocupación por ir conquistando, sin prisa pero sin descanso el mundo de la cultura, les confirieron, cuando menos, sólidas bases de las que podían partir bien dirigidos. Pudiera decirse de su actitud que trata de aprovechar las inquietudes más válidas de las generaciones inmediatas evitando sus riesgos y abdicaciones (Martínez, 1949, pp. 79-81).

Respecto a los “riesgos y abdicaciones” que buscó evitar *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, Sheridan (2019, p. 293) piensa que puede referirse a la actitud “provocativa e incendiaria” de otras revistas estudiantiles, como *San-Ev-Ank*, del joven Octavio G. Barrera (1897-1964), de 1918, y a discusiones políticas, en un ambiente caldeado por la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y el paso del izquierdismo cardenista a la Unidad Nacional avilacamachista. Esto pese a que cada uno de los responsables pudiese tener sus propias inclinaciones políticas. Chumacero recordó al respecto: “Aunque yo era un hombre de izquierda, José Luis era un hombre medio de izquierda y González Durán no lo era tanto” (Valero y Herrera, 2005, pp. 95 y 98).

Martínez contó que cuando el trío de amigos estaba planeando la revista González Durán reparó en la necesidad de incorporar a un filósofo al grupo de responsables y que en el seminario del español transterrado José Gaos (1900-1969), en la Casa de España

Alí Chumacero y Leopoldo Zea. El número inicial nos presenta colaboraciones de Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes, una entrevista con González Martínez, prosas y poemas de los debutantes, muy dignos de atención, y bibliografía e información” (Acevedo Escobedo, 1940, p. 1).

en México –dirigida por don Alfonso Reyes, que pronto la transformaría en El Colegio de México–, “comenzaba a destacarse un joven algo sombrío pero capaz de una concentración y una disciplina sin par, Leopoldo Zea” (Martínez, 1961, p. 123). Chumacero recuerda que Zea presentó en el seminario “un espléndido trabajo sobre Heráclito, que llamó mucho la atención entre los muchachos que lo leímos y eso nos llevó a invitarlo” (Valero y Herrera, 2005, p. 96). El trabajo se publicó en el primer número de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. Leopoldo Zea, que tenía seis años más que los otros tres “responsables”, atrajo a la revista a jóvenes filósofos, como Manuel Cabrera (1913-1917) y Juan Manuel Terán (1917-1992), y conectó a las letras con las preocupaciones de la ciencia y la tecnología (Martínez, 1961, pp. 117-118 y 123).

Es posible que haya sido el secretario Mario de la Cueva quien recordó a González Durán la necesidad de que la filosofía estuviera representada en la revista, no sólo las letras, como correspondía en la Facultad de Filosofía y Letras. También debió influir la aparición ese mismo año –1939– del gran poema extenso de José Gorostiza (1901-1973), *Muerte sin fin*, poema filosófico. La apertura resultó fundamental para la poesía mexicana. Es cierto que hubo un cuestionamiento, aunque no un rechazo, de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* con respecto a la poesía difícil y conceptual: la revista hizo explícita la importancia fundacional de *Muerte sin fin*, publicado en 1939, años después del tiempo de la revista *Contemporáneos* (1928-1931), y que maravilló, pero no sorprendió, a quienes supieron leer los poemas aparentemente ligeros del primer Gorostiza. El propio José Luis Martínez escribió una reseña de *Muerte sin fin* (Poesía) en el número 1 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, que saludó como un poema “excepcional porque logra –en momentos felices– la unión íntima de los dos conceptos que nos dice María Zambrano [1904-1991], que ha mucho que andan divorciados: filosofía y poesía”. Y predijo: “Tiempos vendrán en que del poema de José Gorostiza se hagan ediciones como la que Dámaso Alonso [1898-1990] ha hecho de las *Soledades* de Góngora [1561-1627]” (Martínez, 1940, pp. 54-55).

A lo largo de sus tres años de existencia, los mil ejemplares de cada número de la revista *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* fueron pulcramente impresos en la Imprenta Universitaria, que dirigía Francisco Monterde (1894-1985), con el apoyo de Antonio Acevedo Escobedo (1909-1985) y Alfredo Maillfert (1889-1941) y particularmente el grabador Julio Prieto (1912-1977), que llevaba la imprenta. Julio Prieto diseñó, con Francisco Monterde, la revista *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, dibujó sus viñetas y armó cada número, que los cuatro responsables le entregaban ya “calculado” –casi siempre por Chumacero–, para no rebasar las 64 páginas de cada número, más el suplemento poético (Valero y Herrera, 2005, pp. 99-100). Con Prieto y Monterde, los jóvenes Chumacero y Martínez aprendieron las artes de la imprenta y se volvieron ambos importantes editores mexicanos.

El diseño y la organización de los siguientes números de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* no cambiarían en lo fundamental. El sumario aparece en la portada de la revista y en la primera página, donde se dan los nombres y títulos de los ensayos y poemas que se van alternando en las primeras páginas. Después siguen las secciones de notas, reseñas de libros y de revistas, que se usaban. Y al final, como *plaquette*, sigue un “Suplemento poético”, de los que se hicieron diez. La numeración de las páginas de las revistas es continua, por años –I: 472 pp.; II: 192 pp.; y III: 188 pp., donde se aprecia la disminución–, sin contar los suplementos poéticos, sin paginación, de número variable de páginas. En todos los números, la revista se engalana con varias viñetas de Julio Prieto, además de las reproducciones de pinturas o grabados de otros pintores, como Raúl Anguiano (1915-2006), Juan Cruz Reyes (1914-1991), José Chávez Morado (1909-2002), Isidoro Ocampo (1910-1883), Juan Soriano (1920-2006), el más joven, amigo de Alí, de Octavio y de todos, y el propio Julio Prieto, con comentarios de los editores y otros autores.

Cuando apareció el número 1 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, en febrero de 1940, las dos principales revistas literarias de la ciudad de México eran *Letras de México* (1937-1947), dirigida por Octavio G. Barreda, de formato amplio, como de periódicos

co, y de carácter amplio, y *Taller* (1938-1941), cuyos “responsables” eran Octavio Paz (1914-1998), Rafael Solana (1915-1992), Efraín Huerta (1914-1982) y Alberto Quintero Álvarez (1914-1944), más propiamente literaria, sin olvidar la fugaz revista *Ruta* (1938-1939), dirigida por José Mancisidor (1894-1956), con la destacada participación de Ermilo Abreu Gómez (1894-1971), de orientación izquierdista, pero de visión literaria amplia, que supo reconocer tempranamente el valor de la poesía de Octavio Paz.

Rafael Solana (1963) escribió posteriormente, con curiosa sinceridad: “Tengo que reconocer que *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* es mejor revista que *Taller*. Claro que quienes la hacían aprovecharon la experiencia de la generación anterior, como nosotros [en *Taller*] aprovechamos la de *Barandal* [1931-1932], y *Barandal* la de *Contemporáneos* [1928-1931], y así sucesivamente hasta llegar a los *Calendarios* y los *Presentes Amistosos...*” Y remató diciendo que la generación de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, “al continuar con los mismos ideales de *Taller*, aunque haciendo mejor las cosas, no vino a ser sino la continuación de una continuación o el eco de un eco” (pp. 199-205) Y pronto, después del último número de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, de diciembre de 1942, apareció, en abril de 1943, *El Hijo Pródigo* (1943-1946), dirigida por Barreda, que seguía dirigiendo la más amplia *Letras de México* (1937-1947), ofreciendo lo más decantado de los valores expresados en *Taller* y *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*.

Guillermo Sheridan (2019) considera a *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* “una suerte de ramal universitario, académico de *Taller*, cuyos redactores eran apenas sus mayores” (2019, p. 292). Y recuerda que Octavio Paz decía que “los de *Taller* frecuentábamos los bares y cafés, los de *Tierra Nueva* se reunían en el jardín de la Facultad de Filosofía y Letras”, lo cual no es totalmente cierto, pues los de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* también acudían al Café París, aunque ciertamente mantuvieron, en tiempos turbulentos, su fidelidad al espíritu universitario, su expresión literaria, poética y filosófica y la discusión y divulgación de los logros de la Universidad. (Paz, 1994, pp. 96 y 110, cit. por Sheridan, pp. 292-293).

EL AÑO I

En febrero de 1940, apareció el número 1 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, “Revista bimestral”, con el costo de “Ejemplar, \$ 0.50 / 6 Números, \$ 2.50” y la indicación “Correspondencia a Ribera de San Cosme 71. Facultad de Filosofía y Letras”. Aparecen como “Responsables” –término, como vimos, tomado de la revista *Taller*– Jorge González Durán, José Luis Martínez, Alí Chumacero y Leopoldo Zea. Tal vez el orden, que no variará, se debió al grado de compromiso de cada uno en la concertación para elaborar la revista con el secretario Mario de la Cueva.

El número 1 incluye una nota, sin título ni firma –salvo la fecha: febrero de 1940–, que permite fechar en ese mes su impresión, que comienza con “un saludo a la intelectualidad hispanoamericana” y justifica, con una redacción poco clara –como agregada de último momento–, el nombre de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, por “la conciencia de un doble significado”, “su primera voz y una esperanza”, pero también “la continuidad de los esfuerzos”. Y se agradecen las “gentilezas a Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes –nuestros primeros huéspedes”. De manera particular, la nota asienta que “Las páginas de *Tierra Nueva* se abren para todos los universitarios. Desde ellas aparece por ahora un grupo que no estará cerrado; porque esta Revista no es de grupo; no permanecerá tan solo en estas primicias; contendrá los trabajos literarios del rigor y la disciplina”. Esta apertura de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* a todos los universitarios fue cuestionada por Rafael Solana (Vallarino, 1989, p. 15), aunque, considerando sus tres años, se puede apreciar que en el primero el grupo se abrió a las colaboraciones de estudiantes primerizos, comprometidos tanto en la poesía como en el ensayo, pero en los siguientes dos los editores adoptaron criterios más selectivos, al acoger a escritores menos jóvenes y más probados, particularmente los autores de la revista *Taller*, cuyo último número, el XII, fue de enero-febrero de 1941. Los años II y III de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, podría decirse, anticiparon a *El Hijo Pródigo*.

El año I de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* fue de intenso trabajo: de los seis números bimestrales planeados, los edi-

tores publicaron cinco; el cuarto fue doble. El número 1 comenzó con el apoyo de poetas consagrados. En alusión al título de la revista, el poeta español Juan Ramón Jiménez (1881-1958) les dio el bello poema “Navegante”, inédito. Y enseguida, Alfonso Reyes patentizó su bautizo de la revista con el citado ensayo “El Cipango y la Antilia (Una controversia en el mar)”, de 1922, en el que Colón sueña con una “tierra nueva”. Sigue el poema “Presencia tuya”, dedicado “A María Luisa”,² del poeta republicano español transterrado Francisco Giner de los Ríos (1917-1995). Y continuando el apoyo de los mayores a la nueva revista, González Durán asumió la tarea de resumir la visita ritual de los responsables de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* al patriarca Enrique González Martínez (1871-1952), cuya influencia en la revista lamentará Sheridan (2019, p. 293).

Sólo después de los mayores siguieron los textos de los responsables de la revista y de compañeros suyos en la Facultad de Filosofía y Letras; en primer lugar, el mencionado trabajo sobre “Heráclito” que presentó Leopoldo Zea en el seminario de José Gaos, en la Casa de España en México. Enseguida se inauguran como poetas los otros tres responsables: Alí Chumacero, con su “Poema de amorosa raíz”, que sigue siendo su poema más logrado y apreciado; José Luis Martínez, con “Cuatro pequeñas ausencias”; y Jorge González Durán, con *Seis asonancias y un epílogo*, en el “Suplemento poético 1” –de los diez que publicará la revista–, que fue su primer libro y mereció la simpatía de Octavio Paz. La revista publicó también los poemas “Imágenes” de Pina Juárez Frausto, futura esposa de Jorge González Durán y cofundadora de la revista femenina *Rueca* (1941-1952), y dos cuentos de su hermano Manuel Juárez Frausto. También se publicaron poemas de Jorge Garabito Martínez y de José García Marín y un artículo sobre “La leyenda del rey don Rodrigo. Historia-novela” de Alicia González y González, producto de las clases de la Facultad de Filosofía y Le-

² Se trata de María Luisa Díez-Canedo Manteca (1916-2010), hermana del editor Joaquín Díez-Canedo (1917-1999), hijos ambos de Enrique Díez-Canedo Reixa (1879-1944).

tras. Ninguno de estos estudiantes parece haber prosperado, pues ninguno había publicado ningún libro antes de 1950. (No aparecen en Martínez, 1950.) Sigue la rica sección bibliográfica, “Páginas de hoy”, con una nota firmada por L. Z., cuatro por J. L. M. y una por A. CH. Es valiosa la sección “Revistas”, no firmada, que por desgracia solamente continuó en el número 2, porque da un panorama de las revistas culturales que se publicaban en ese momento. En el número 1, se comentan los últimos números de *Taller*, *Artes Plásticas*, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, *Revista de Estudios Universitarios*, *Ábside* y *Letras de México*. Siguen dos páginas de “Noticias literarias” misceláneas, que no tuvieron continuidad en los siguientes números.

*

El número 2 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, de marzo-abril de 1940, también comienza con los mayores: Enrique González Martínez entregó dos poemas —el ya publicado “Último viaje”, en el tomo III de *Poesía*, y el inédito “Cansancio”—; Enrique González Rojo (1889-1939), de la generación de *Contemporáneos*, el poema póstumo “Tiempo fiel”; Julio Torri entregó dos de sus prosas: “El descubridor” y “La amada desconocida”; y José Luis Martínez narró su entrevista “Con Xavier Villaurrutia”, en la que logró que el maestro le confiara importantes nociones sobre su poesía —“escribo *inevitablemente*”— y sobre cada uno de sus compañeros del grupo de *Contemporáneos*.³ A la pregunta de Martínez sobre la “extrema intelectualización” de *Muerte sin fin*, que constituye “un punto crítico”, Villaurrutia se explicó largamente y concluyó que con Gorostiza “con certeza podemos decir que es una cúspide, alcanzada precisamente por el dramatismo terrible de sus ideas, de su inteligencia”. Y recordó: “Hace algún tiempo, al leer una de mis décimas, me di cuenta de que, sin yo habérmelo propuesto, había escrito una poesía einsteiniana”: “todo cabrá en un instante

³ La entrevista con Villaurrutia, de Martínez, y varios de sus ensayos y poemas publicados en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* fueron reunidos por Adolfo Castañón (2021).

/ del espacio verdadero / que, ancho, profundo y señero, / será elástico a tu paso...” Sobre Jorge Cuesta (1903-1942), Villaurrutia hizo su famosa expresión: “es el escritor más inteligente de mi generación. Lo que pasa con él, es que le cuesta gran trabajo ponerse a escribir y aun dura meses sin hacerlo. Es de los intelectuales que, más que por sus obras, se expresan de viva voz.” Y platicaron de Rainer María Rilke (1875-1926), cuya poesía nace “*inevitablemente, de una necesidad*”, y del pintor Giorgio de Chirico (1888-1978), en quien “encontré muchas veces una clara afinidad en esa manera de evasión de las cosas”. E interrogado si creía en un “común denominador” de la poesía contemporánea, contestó: “Sí. *Un ir hacia dentro. Reflexión.*”

Tras los mayores, siguen las contribuciones de la generación estudiantil. Menciono en primer lugar dos estudios recién salidos del aula: “El problema de la justicia en Aristóteles” de Juan Manuel Terán y “La muerte en la poesía española en el siglo xvi” del propio Martínez. Y siguen los poemas “Elegía de la soledad” de J. Jesús Reyes Ruiz y “En sombra” de Bernardo Casanueva Mazo (1920-?), la prosa poética “¿Tú das el paso?...” de la cubana María Ramona Rey (1921-?) –también coeditora de la revista *Rueca*, casada con el filósofo Manuel Cabrera– y “Soledad” de Arturo Echeverría Loria (1920-?), que contribuyó varias veces en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. Del suplemento poético 2 es el poemario *Apertura del sueño* de Manuel Duarte Guille. Ninguno de estos poetas aparece en las *Guías bibliográficas de Literatura mexicana, siglo xx*, de Martínez, de 1950, salvo Bernardo Casanueva Mazo, que publicó tres libros de poesía: *En la cuarta vigilia* (1942), *Luz y cielo* (Madrid, 1946) y *Vesperales (Poesía del atardecer)* (México, 1948) –pero ya no lo menciona Martínez en *La literatura mexicana del siglo xx*– (Martínez y Domínguez Michael, 1995). Ciertamente, las páginas de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* estaban “abiertas para todos los universitarios”.

Es valiosa y nutrida la sección bibliográfica, “Páginas de hoy”, con tres comentarios de J. L. M., dos de A. CH, uno de J. G. D., uno de L. Z.; también uno de Juan Ramón Jiménez y otros de J. M. T. –Juan Manuel Terán–, José García Marín, Jorge Garabito Martínez y Pina

Juárez Frausto. Y sigue la también valiosa sección de revistas, que se publica por última vez, en la que se comentan los últimos números de *Letras de México*, *Ábside*, *Proa*, *Lectura*, *Taller* —los dos últimos números de la revista—, *Prisma* y *Romance*.

*

El número 3 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* también comienza con los poetas mayores, sólo dos en esta ocasión: Enrique Díez-Canedo, “Ocho epigramas de oriente”, y Xavier Villaurrutia, un “Nocturno”. Y sigue la publicación de los responsables de la revista: Zea publicó el ensayo “El sentido de responsabilidad en la poesía actual” y los otros tres publican poesía: “Tres poemas” de González Durán, “Muerte el hombre” de Chumacero y *Elegía por Melíbea y otros poemas* de Martínez, en el suplemento poético 3. Y siguen contribuciones poéticas de Manuel Alcalá, Víctor Ceja Reyes, Juan del Campo y Arturo Echeverría Loria, Francisco Giner de los Ríos y un estudio de José Fuentes Mares sobre “Las ideas estéticas de San Agustín”. Y concluye el número con la sección bibliográfica “Páginas de hoy”, con dos comentarios de A. CH. —uno de ellos sobre *Poesía indígena* de Ángel María Garibay K. (1892-1967)—, dos de J. L. M. —uno de ellos sobre los ensayos de Xavier Villaurrutia, reunidos en *Textos y pretextos*—, uno de José García Marín, uno de T. N. —la redacción de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*— contra un libro malo.

De julio-octubre de 1940 fue el primer número doble, 4 y 5, de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. También es el número más equilibrado o propio, sin la presencia inicial de poetas mayores ni la rauda posterior de poetas menores, aunque sí se publicó “A tu muerte” de Rafael del Río R. (1915-?), de Saltillo, y el suplemento poético, *Cuatro poemas* de J. Jesús Reyes Ruiz, de Aguascalientes —sí registran algunos libros de ambos las *Guías bibliográficas* de Martínez. También publicaron poesía Chumacero, González Durán y Martínez, quien además editó y tradujo una selección de “Cartas y fragmentos de Rainer Maria Rilke”, inspirado por su reciente entrevista con Villaurrutia.

En el número 4 y 5, la sección bibliográfica, antes llamada “Páginas de hoy”, se llamará “Notas”, con una tipografía más holgada y ensayos más libres: uno de Alfonso Reyes, “En torno a una obra de Lulio”, cuatro de A. CH., cuatro de J. L. M., uno de L. Z., sobre Spinoza, uno del transterrado Francisco Giner de los Ríos y uno del filósofo Manuel Cabrera.

Las notas de Martínez dan idea de su joven inteligencia. Escribe sobre los ensayos de Paul Valéry (1871-1945) traducidos al español, se irrita contra el “Discurso a los cirujanos”, que “nos deja perplejos y dudosos sobre la posibilidad teórica de hablar de aquello que nunca se ha visto”. Además, es “demasiado francés, demasiado ordenado”. Y se enciende Martínez: “Porque Valéry —él mismo debe entenderlo— no es en el fondo sino un Mallarmé [1842-1898] que ha aprendido o mecanizado su oficio” y realiza “lamentables experimentos”. Y concluye, magnánimo, el joven Martínez: “Su poesía, prodigiosamente construida, lleva en su perfección, su pecado, su propia condenación”. También es atendible su nota sobre la antología que hizo el jalisciense Agustín Yáñez (1904-1980) de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), *El Pensador Mexicano*, en la Biblioteca del Estudiante Universitario de la Universidad, fundada en 1939 por Francisco Monterde (1894-1985), a la que Martínez llamó, creo que por primera vez, “benemérita”, “inusitada y benemérita”. La Biblioteca del Estudiante Universitario se imprimía, al igual que la revista *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, en la Imprenta Universitaria, diseñada por Julio Prieto y con viñetas suyas. En ella, Agustín Yáñez publicó también una antología de *Crónicas de la Conquista*, que también le sirven para la búsqueda del tipo nacional, la esencia del mexicano. En su estudio sobre Lizardi, escribe Martínez: “traza Yáñez una fenomenología del ‘pelado’ mexicano que por hoy constituye uno de los mejores intentos de limitación de uno de nuestros tipos nacionales.” La “fenomenología del pelado” de Yáñez, de 1940, anticipa la fenomenología del pachuco del poeta Octavio Paz, de 1950, y la del relajo del filósofo Jorge Portilla (1919-1963), de 1966. Si no se tomó en cuenta es en parte por el descrédito en el que cayó la figura de Yáñez tras sus

declaraciones de 1968. La nota de Martínez sobre la antología de Yáñez concluye:

Por otra parte, el estilo del autor del presente Estudio preliminar, consigue una elegancia, una sobriedad, un orden interno que nos hace esperar la cosecha de madurados frutos cuando abandone los escarceos de polígrafo y se proyecte intensamente hacia el urgente campo de nuestras letras mexicanas, en donde creemos puede encontrar su destino.

El joven Martínez anticipó que Yáñez publicaría siete años después su gran novela *Al filo del agua* (1947), a menos que Yáñez ya le hubiese confiado que la estaba escribiendo. De cualquier manera, es curioso el tono de reproche que se permite el joven aprendiz al escritor mayor, al que conmina a concentrarse y escribir su obra maestra.

El año de 1940 concluye con el número 6 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, con poemas de Juan Ramón Jiménez, del costarricense Alfredo Cardona Peña (1917-1995), de Francisco Giner de los Ríos, Bernardo Casanueva Mazo, Jorge González Durán, Arturo Echeverría Loria, y el suplemento 6, dedicado al poemario *Páramo de sueños* de Alí Chumacero, y ensayos de Zea y Martínez. Y la sección de “Notas” incluye dos de A. CH., dos de J. L. M., una de L. Z. y una de Manuel Cabrera.

De esta manera, cumplió *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* la prueba de su primer año de vida, gracias fundamentalmente al trabajo de Chumacero y Martínez. Los describió Sheridan (2019): “Chumacero es el poeta más consistente y está lejos de ser un comentarista liviano; José Luis Martínez es el crítico más capaz y está lejos de ser mal poeta” (p. 295). Durante sus años segundo y tercero, *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* recibirá los beneficios de su esfuerzo.

LOS AÑOS II Y III

Como hemos visto, en 1941 *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* se publicó no en seis números, sino en tres números dobles, a un peso cada uno, con un total de 380 páginas, menores que las 480

de 1940. Y en 1942, saldrá tan sólo un número doble y un sencillo, con un hueco de mayo a noviembre, antes del solitario número de diciembre, de despedida, sumando escasas 230 páginas. Alí Chumacero señaló, en la entrevista de 2005, que la causa principal que llevó a los números dobles fue la dificultad en obtener las colaboraciones (Valero y Herrera, 2005, p. 98). De cualquier manera, pese a la disminución de la frecuencia, lo que se advierte en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* es una revista menos universitaria y más literaria, cultural y de reflexión. Publican menos estudiantes y más escritores importantes del momento.

El primer número del año, el 7 y 8, de enero-abril de 1941, debió aparecer en abril,⁴ cuando había publicado su último número, el 12, de enero-febrero de 1941, la revista *Taller*, de Octavio Paz y Rafael Solana. Y ya en este número, y en los siguientes, publicarán el mismo Paz y autores de *Taller*, como José Revueltas (1914-1976) y Efraín Huerta (1914-1982), los tres nacidos en 1914, y Juan de la Cabada (1899-1986).

Paz publicará en *Tierra Nueva* los fragmentos poéticos titulados *Vigilias*, una nota sobre el pintor Juan Soriano, su poemario *Bajo tu clara sombra (1935-1938)* —ya anteriormente publicado, pero que en el suplemento poético 9 y 10 se imprimió sobre papel especial, gracias a que Julio Prieto tenía un sobrante en la Imprenta Universitaria (Valero y Herrera, 2005, p. 100)— y el poema “La poesía”, en la antología *Narciso. Estéticas poéticas modernas*, que publicó Martínez en el suplemento poético 13 y 14. Además, el yucateco Ermilo Abreu Gómez hizo una de las primeras reseñas del libro de Paz *Entre la piedra y la flor*.

José Revueltas, que había publicado un cuento, “El quebranto” —basado en su primera novela, que perdió—, y cuatro notas en *Taller*, en 1939, y nada en 1940, en 1941 entregó a *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* dos de sus cuentos más estrujantes, “Dios

⁴ En el número del 15 de mayo de 1941 de *Letras de México*, se anuncia el “último número” de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, con el “Esbozo de una serpiente”, etc.

en la tierra” y “El corazón verde”, que rompieron con la narrativa vaga que hasta entonces se había publicado.

Para desmentir las palabras destempladas del joven Martínez sobre Paul Valéry, el primer número de 1941 se abre con su poema “Esbozo de una serpiente”, en un “esbozo de traducción” por Enrique Díez-Canedo –por cierto, excelente–, con un grabado de Julio Prieto. En cuanto a traducciones, Andrés Henestrosa (1906-2008) publicó un poema en zapoteco, su lengua natal, “Gendastubi”, y su “versión castellana”, y el grabador e impresor Julio Prieto tradujo dos fragmentos poéticos de la novela *Moby Dick* (1851) de Herman Melville (1819-1891) –“Un estallido de gresca, por el castillo de proa” y “Anochecer. (Junto al palo mayor, apoyándose Starbuck en él)”–, con el grabado de un hombre atormentado y una certera nota –que lamento no citar–, que muestra lo buen lector y escritor que era Julio Prieto. Es de advertirse que por entonces aún no se traducía *Moby Dick* al español, que se volvió una de las obsesiones de Martínez –sobre lo cual me parece que nada acabó publicando. Y finalmente, en el último número de la revista Martínez y E. Prado Vértiz tradujeron el ensayo “Hölderlin y la esencia de la poesía” de Martin Heidegger (1889-1976), tal vez la primera traducción de Heidegger en México. Apunto que gracias a los sitios Geneanet y Wikipedia pude identificar a la cotraductora de Martínez, la periodista María Elena Prado Vértiz (1918-1977), recién casada, en 1942, con Leopoldo Zea, con quien tuvo seis hijos, y sabía alemán.

Continuaron publicando en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* escritores españoles transterrados: Emilio Prados (1899-1962), Francisco Giner de los Ríos, Adolfo Sánchez Vázquez (1915-2011) y otros. Y el mismo Pablo Neruda (1904-1973), de polémico paso por México, entregará a la revista un politizado “Discurso”.

Los cuatro “responsables” de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* continuaron con sus contribuciones, en 1941 y 1942. Zea publicó cuatro notas de temas filosóficos –“Rescate de Vitoria”, “En busca de una ciencia política”, “El sentido judío de la muerte” y “La historia en el siglo XIX”– y consigue ensayos filosóficos de varios co-

legas, incluyendo a su maestro José Gaos –“Juventud y filosofía”–, al también español Juan David García Bacca (1991-1992) –“Hacia el matematicismo”– y a Juan Manuel Terán, Alfonso Zahar y Manuel Gonzalo Casas –“El feminismo en la concepción del mundo”. Sin embargo, las mujeres que publican en los años II y III de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* siguen siendo pocas, pero más que en las revistas literarias mexicanas anteriores: María Luisa Hidalgo (1919-1990), María Ramona Rey, Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695), María del Carmen Millán (1914-1982), Pina Juárez Frausto, varias de las cuales escribieron en *Rueca* y otras revistas.

Jorge González Durán se alejó un tanto de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*: en 1941, publicó un ensayo, “El héroe fugaz”, sobre Julio Torri, y dos poemas, y nada en 1942. Puede pensarse que a González lo acaparó alguna actividad administrativa en la SEP. En cuanto a Pina Juárez Frausto, publicó una nota en 1941, sobre Efrén Hernández (1904-1958) –“El cuentista de la divagación”–, y participó de 1943 a 1945 intensamente, y hasta 1952, en la revista femenina *Rueca*, junto a Carmen Toscano (1910-1988), María Ramona Rey, Ernestina de Champourcin (1905-1999), Emma Sánchez Montalvo y Emma Saro.

Alí Chumacero seguirá bastante activo en 1941 y 1942, con siete notas y ensayos y dos poemas; y en el último suplemento poético, de diciembre 1942 de la revista, publicó una selección de la *Poesía* de Jorge Cuesta –recién fallecido, por suicidio, el 13 de agosto de ese año–, con una nota –“Jorge Cuesta o la traición de la inteligencia”–, tratando de darle sentido a su partida: “Jorge Cuesta: más inteligencia que poesía y, por tanto, más razón que creencia, entre vida y poesía no encontraba más lindes que la sola palabra que las define encerrándolas bajo el amparo de la inteligencia.” Así se despidió la revista *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*.

José Luis Martínez siguió siendo el “responsable” más activo en los años II y III de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. Dejó de publicar poesía –aunque en *Letras de México*, de Octavio G. Barreda, publicará unos últimos “Poemas”, en mayo de 1941–, pero aprovechó los suplementos poéticos para editar dos notables antologías, con sus notas preliminares. La primera es una selección

de poemas españoles y novohispanos del siglo xvii, sobre el tema de la *Rosa efímera* como símbolo de la belleza percedera, “femenina de preferencia” —de Góngora a Sor Juana—, y un poema del siglo xix, de José de Espronceda (1808-1842), en el que la rosa es “la dulce flor de la esperanza mía”. La segunda antología se titula *Narciso. Poéticas mexicanas modernas*, con poemas que exponen la visión de la poesía de sus autores: Gutiérrez Nájera, Othón, López Velarde, Díaz Mirón, González Martínez, Pellicer, Gorostiza, Torres Bodet, Villaurrutia, Novo y Paz.

Además, Martínez publicó diez notas y ensayos, entre los que destaca un extenso comentario sobre *Laurel (Antología de la poesía moderna en lengua española)* (1941), dando cuenta de su importancia, sin dejar de marcar reservas y de criticar la ausencia, por razones políticas, de Pablo Neruda y de León Felipe (1884-1968). Y Martínez tiene una obsesión nueva, por influencia de Villaurrutia, con el novelista y ensayista inglés Aldous Huxley (1894-1963), sobre el cual publicó un estudio dividido en tres números.

Martínez y Chumacero, gracias a su fama ganada como editores de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, fueron invitados por Octavio G. Barreda a participar en la dirección de su revista *Letras de México*. Así dice una nota firmada por el poeta Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949), en la primera página del número 5 del año V, del 15 de mayo de 1941:

La dirección de *Letras de México*, que desempeñé con gusto y provisionalmente en los cuatro números anteriores, vuelve a quedar, desde ahora, a cargo del Editor de la Gaceta, nuestro amigo Octavio G. Barreda, con la colaboración de José Luis Martínez, Alí Chumacero, A. Menéndez Samara y Ermilo Abreu Gómez. / B. Ortiz de Montellano.

En este número 5 de *Letras de México*, Martínez publicó sus ya mencionados “Poemas”, los últimos que daría a conocer; un perceptivo comentario sobre *Entre la piedra y la flor* de Octavio Paz, simultáneo al de Ermilo Abreu Gómez en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*; y una nota sobre *Genio y figura de Guadalajara* de Agustín

Yáñez, sobre quien ya había escrito en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*.

Tanto Martínez como Chumacero trabajaron en la redacción de *Letras de México* y se volvieron asiduos con notas y ensayos; y también poemas, en el caso de Chumacero, en 1941, 1942 y 1943. También González Durán, por cierto, con algún poema, y el mismo Leopoldo Zea. Varios colaboradores de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* lo fueron también de *Letras de México*. A Martínez le tocó redactar, a nombre de los editores de la revista, la nota de repudio a las declaraciones de Pablo Neruda, insultantes con los poetas mexicanos, por su pelea con José Bergamín (1895-1983) y Octavio Paz (Martínez Baracs, 2024, pp. xiii-xxxv).

En el otoño de 1941, nació la revista *Rueca*, que no por ser dirigida a mujeres dejó de publicar a algunos hombres, como Reyes, Pellicer, Villaurrutia, Chumacero, González Durán y Martínez. Por cierto, al considerar los aportes de la revista *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* admira la capacidad de las escritoras que hicieron la revista *Rueca*, más extensa y longeva que *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, y sin el apoyo de la Universidad.

Agrego que ese mismo año de 1941, Chumacero y Martínez publicaron en la Biblioteca del Estudiante Universitario la antología *Poesía romántica*, con selección del primero y prólogo del segundo, y una viñeta de Julio Prieto. Estas son algunas de las tareas que emprendieron Chumacero y Martínez en 1941 y 1942, que tal vez los alejaron del trabajo editorial que requería la revista *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*.

Finalizada *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, en diciembre de 1942 o comienzos del año siguiente, pronto, en abril de 1943, apareció la nueva revista de Octavio G. Barreda, *El Hijo Pródigo*, más exclusiva que *Letras de México*, menos orientada a la divulgación y más a la publicación de autores reconocidos. Retomó lo mejor que se había formado en *Letras de México*, *Taller* y *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. Chumacero fue llamado a ser de los redactores, junto a Octavio Paz; más adelante, también Martínez, por varios números; y los tres contribuyeron, con frecuencia, en *El Hijo Pródigo*. Lo siguió haciendo Martínez, aun después de

entrar a trabajar como secretario de Jaime Torres Bodet, cuando a fines de 1943 fue designado Secretario de Educación Pública. Menciono finalmente que, en 1942, don Jesús Silva Herzog (1892-1985) fundó la revista *Cuadernos Americanos* —que dirigió hasta su muerte, cuando la retomó Leopoldo Zea—; y hasta la fecha se publica, bajo el amparo de la Universidad Nacional Autónoma de México—, que recibió ensayos de reflexión de fondo, en la que publicaron nuestros autores.

Los años de 1940, 1941 y 1942 fueron importantes, de diferentes maneras, en las vidas de los cuatro responsables de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*. Jorge González Durán recibió el Premio Nacional, en 1944, por sus *Seis asonancias y un epílogo*, publicado como suplemento poético en el número 1 de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, y que en 1945 incluirá, con los poemas posteriores, en *Ante el polvo y la muerte*,⁵ pero no se desarrolló como poeta debido a que se lo comió la política. En 1944, Octavio Paz le escribió una carta muy sincera, en la que le repite el consejo que le había dado Salvador Novo: “Me gusta lo que escribe. Ojalá se conserve puro. Y, sobre todo, no acepte empleos. Véase en mí” (Paz y Martínez, 2014, pp. 184-185). Su amigo José Luis pudo resumir su trayectoria: “De inteligencia aguda y lúcida, Jorge González Durán se dejó ir ganando por el escepticismo y los deberes burocráticos y clausuró su poesía y todo ejercicio literario para los que se había anunciado tan superiormente dotado” (Martínez y Domínguez Michael, 1995, p. 191).

Con los poemas que publicó en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, y luego también en *Letras de México*, *Rueca* y *El Hijo Pródigo*, Alí Chumacero se consolidó como uno de los grandes poetas mexicanos. Después de su *Páramo de sueños*, publicado en diciembre de 1940, como suplemento poético de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, publicó *Imágenes desterradas*, en 1948, y *Palabras en reposo*, en 1956, varias veces reeditados. Y en 1987, el Fondo de Cultura Económica publicó un tomo con sus ensayos críticos,

⁵ En sus últimos años, Jorge González Durán escribió poemas amorosos, que mantuvo inéditos, que se publicaron de manera póstuma, junto con sus poemas de juventud, en 1988.

escritos en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias, Letras de México* y *El Hijo Pródigo*. Pero los años de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* le dieron también a Chumacero el conocimiento de los artes de la imprenta y la edición, aprendidos con Julio Prieto en la Imprenta Universitaria, que le dio el oficio de toda la vida –sobre todo en el Fondo de Cultura Económica–, que le daría de comer, ocupación y un bien ganado prestigio.

Los años de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* también fueron fundamentales para José Luis Martínez, quien también aprendió los artes de la imprenta con Julio Prieto y fue un gran editor en varios momentos de su vida (Martínez Baracs, 2022, pp. 25-60). Martínez también se formó en esos años como crítico literario y ensayista, pero no se quedó allí, pues entonces inició una prolífica carrera literaria, que lo llevó de la crítica a la historia literaria y a la historia sin más, con una obra en la que no dejó de ser al mismo tiempo escritor, editor y funcionario cultural (Garrido, 1990; *100 años de José Luis Martínez*, 2018; Castañón, 2021; Garrido y Murià, 2023).

Tal vez estos años no fueron tan definitorios para el filósofo Leopoldo Zea, quien ya tenía trazado su camino de investigación, bajo la dirección de José Gaos, en El Colegio de México, que lo llevó a escribir su libro *El positivismo en México*, pulcro estudio histórico y filosófico, fundamental para entender el aspecto cultural de la Revolución Mexicana, y que escribió precisamente en los años de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, pues el primer tomo se publicó en 1943 y el segundo en 1944.⁶ Sin embargo, Leopoldo Zea se dio tiempo en estos años para contribuir abundantemente en *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* y en *Letras de México*, y también en *El Hijo Pródigo* y en *Rueca*, para mencionar las revistas literarias, con breves reflexiones filosóficas y reseñas, en las que mostró la soltura de su pluma y la amplitud de su reflexión. En los años siguientes, Zea promovió una filosofía latinoamericana. Tal

⁶ Hubo que esperar hasta 1968 para que se publicara una nueva edición de *El positivismo en México* de Leopoldo Zea, en función de la reconsideración historiográfica de la Revolución Mexicana.

vez por su diferencia de edades y oficios, no mantuvo una amistad cercana con Chumacero, González Durán y Martínez, que fueron amigos toda la vida, como una familia.

Con la experiencia de *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, los cuatro jóvenes ingresaron a la vida literaria mexicana y emprendieron caminos propios. Dejaron un aporte significativo en un momento particularmente fructífero de la literatura mexicana, en la poesía y la crítica, a la sombra acogedora de la revista *Letras de México* (1937-1947), en el paso de *Taller* (1938-1941) a *El Hijo Pródigo* (1943-1946) y la femenina *Rueca* (1941-1952). Léida hoy, *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias* conserva su frescura, interés y actualidad, y no deja de sorprendernos. Bien lo dijo Octavio Paz, citado por Malva Flores (2024): “Las revistas literarias no sólo expresan rupturas entre las generaciones sino que también son puentes entre ellas” (Paz, 1981, pp. 4-5, cit, por Flores, p. 603). ➤

REFERENCIAS

- ACEVEDO ESCOBEDO, A. (1940, 15 de marzo). Anuncios y presencias. *Letras de México*, II(15), 1. Ciudad de México.
- CASTAÑÓN, A. (2021). *Fuga a tres voces: José Luis Martínez, Alí Chumacero y Juan José Arreola*. Querétaro: Fondo Editorial de la Universidad Autónoma de Querétaro.
- 100 AÑOS DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ. (2018). *Biblioteca de México*, 163-164. Número especial de la revista. Ciudad de México.
- FLORES, M. (2024). Paz editor: una militancia poética y crítica. En Octavio Paz, *Corrientes alternas. Antología de verso y prosa. Edición conmemorativa* (pp. 603-627). A. Castañón (Ed. Madrid: Real Academia Española/Asociación de Academias de la Lengua Española).
- GARRIDO, F. (Ed.). (1990). *Celebración de José Luis Martínez en sus setenta años*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

- GARRIDO, F. & MURIÀ, J. M. (Eds.). (2023). *En honor a José Luis Martínez*. Guadalajara: Corresponsalía en Guadalajara de la Academia Mexicana de la Lengua.
- MARTÍNEZ, J. L. (1936, enero-febrero). Paul Bourget. *Nueva Galicia. La Revista Clásica de Occidente*, III(25), 5 y 6. Guadalajara.
- MARTÍNEZ, J. L. (1940, enero-febrero). Muerte sin fin. *Tierra Nueva. Revista de Letras Universitarias*, 1, 54-55. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍNEZ, J. L. (1941, 15 de mayo). Poemas. *Letras de México*, año V, III(5), 3. Ciudad de México.
- MARTÍNEZ, J. L. (1949). *Literatura mexicana. Siglo XX, 1910-1949. Primera parte*. Ciudad de México: Antigua Librería Robredo.
- MARTÍNEZ, J. L. (1950). *Literatura mexicana. Siglo XX, 1910-1949. Segunda parte. Guías Bibliográficas*. Ciudad de México: Antigua Librería Robredo.
- MARTÍNEZ, J. L. (1961). El trato con escritores. En A. Acevedo (Coord.), *El trato con escritores*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- MARTÍNEZ, J. L. (2018). Paul Bourget. *Biblioteca de México*, 77, 163-164. Ciudad de México. Número especial.
- MARTÍNEZ, J. L. & DOMÍNGUEZ MICHAEL, CH. (1995). *La literatura mexicana del siglo XX*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MARTÍNEZ BARACS, R. (2018). La obra de José Luis Martínez. *Biblioteca de México*, 163-164, 33-53. Ciudad de México. Número especial.
- MARTÍNEZ BARACS, R. (2022). José Luis Martínez, editor. En *Memorias 2020*, (Tomo XLVI, pp. 25-60). México: Academia Mexicana de la Lengua.
- MARTÍNEZ BARACS, R. (2024). Octavio Paz y José Luis Martínez, los inicios de una amistad. En O. Paz, *Corrientes alternas. Antología de verso y prosa. Edición conmemorativa* (pp. xiii-xxxv). Adolfo Castañón (Ed.). Madrid: Real Academia de la Lengua/Asociación de Academias de la Lengua Española.
- PAZ, O. (1981, diciembre). Quinta vuelta. *Vuelta*, 60, 4-5. Ciudad de México, Vuelta.

- PAZ, O. (1994). Antevíspera: *Taller*. (1983). En Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas. Dominio mexicano* (pp. 104-112). México: Fondo de Cultura Económica.
- PAZ, O. & MARTÍNEZ, J. L. (2014). *Al calor de la amistad, Correspondencia, 1950-1984*. R. Martínez Baracs (Ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- REYES, A. (2018). *Diario V, 1939-1945*. Javier Garciadiego Dantan (Coord., ed. e introd.). I. Urióstegui Figueroa (Notas, fichas biobibliográficas, cronol. y bibl.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica/Academia Mexicana de la Lengua/El Colegio de México/El Colegio Nacional/Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Nuevo León/Universidad Autónoma Metropolitana/Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.
- SHERIDAN, G. (2019). *Breve revistero mexicano*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SOLANA, R. (1963). *Barandal, Taller Poético, Taller, Tierra Nueva*. En A. Acevedo (Coord.), *Las revistas literarias de México* (pp. 199-205). México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- TIERRA NUEVA (1982). Edición facsimilar [de José Luis Martínez]. México: Fondo de Cultura Económica.
- VALERO, V. & HERRERA, A. (2005). *Tierra Nueva*. Una conversación con Alí Chumacero. *Tema y Variaciones de Literatura*, 25, 87-103. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- VALLARINO, R. (1989). *Taller Poético, Taller y Tierra Nueva por sus protagonistas*. México: Universidad Autónoma de México.